

Verano con un toque cultural



Lisandra Gómez Guerra

Más allá de disfrutar de la playa y cuantos centros recreativos nos encontremos a nuestro paso, el verano convoca siempre al deleite cultural como máxima expresión del fortalecimiento espiritual.

Tanto es así, que desde mayo ya se anunciaba a nivel de país el diseño de un abarcador programa de propuestas que intentaba satisfacer los diferentes grupos etarios y llegar a los más recónditos puntos de la geografía nacional con opciones atractivas y poco recurrentes en esos sitios.

Precisamente, la visita a los lugares más alejados de las cabeceras municipales resultó una de las fortalezas de la etapa estival en predios yayaberos, idea que no únicamente recayó en el Consejo de las Artes Escénicas y en la Guerrilla de la Brigada de Instructores de Arte José Martí, sino que se sumó a otros creadores.

La iniciativa surgió de la imbricación de trabajo entre el Sectorial de Cultura y Arte y la Dirección Municipal de ese sector en Trinidad para potenciar el accionar en el Plan Turquino de ese territorio, donde aún ha sido imposible generar un impacto cultural, como en Fomento y Yaguajay.

Según estadísticas del propio Sectorial, hasta allí ascendieron 37 acciones, una cifra que habla por sí sola de esa significativa labor. Mas, lo mejor fue que las propuestas propiciaron la fusión de todos los entes de las comunidades con los foráneos, por lo que las opciones se asumieron de forma endógena.

Pero no solo se estremeció la serranía trinitaria. Las artes escénicas se propusieron culminar su periplo bajo el nombre de

Cruzada teatral por la ruta del Che y tocaron puerto, incluso, en localidades nunca antes visitadas.

Por ello, aunque no sea un récord, sí es un buen average que al cierre de agosto se hubiesen visitado 111 comunidades, con más de 18 000 asistentes a las actividades. Contra viento y marea, la mayoría de los proyectos teatrales conquistaron las risas y aplausos de los menos favorecidos cuando de cultura se habla.

Quizá esa estrategia comunitaria y la existencia de sedes teatrales con muchísimo confort han incidido en que el Teatro Principal no sea desde hace mucho tiempo el centro de referencia. A este verano espirituario le faltó explotar ese espacio. Salvo actividades muy puntuales, como las recientes puestas en escena de la Compañía El Mejunje, la humedad continúa predominando entre camerinos, escenario y lunetas, apoderándose de ese antiquísimo inmueble, que en corto tiempo tal vez podría tener las puertas cerradas.

Otro de los sucesos que merecieron la ovación de las diferentes generaciones ha sido la impartición de los cursos de verano. Tanto la escuela elemental de arte Ernesto Lecuona como la Casa de la Guayabera pusieron sobre sus mesas talleres que motivaron a olvidar el merecido descanso de estos meses. Aprendizaje de acordes, ritmos danzarios y origamis marcaron la diferencia en esta etapa estival.

También entre las propuestas llegadas desde otros lares las presentaciones de proyectos musicales, de más o menos popularidad, subieron los termómetros recreativos, tanto como la reciente presencia del Circo Nacional de Cuba, el cual, aunque no contó en sus primeros días con gran afluencia de público, cerró la última noche con la Sala Yara colmada.

Lamentablemente, sigue conviviendo en Sancti Spiritus el fenómeno de la ausencia de público a las propuestas. Bien lo saben, por ejemplo, quienes laboran en el cine Conrado Benítez, donde la película cubana

Sergio y Serguéi no encontró muchos espectadores. Por lo general, son las mismas caras las que se repiten, en una u otra función.

En agosto, sobre todo, sucede que, sea cual sea la actividad, no es significativa la asistencia de los espirituarios. A juicio de los máximos decisores del panorama cultural, pudiera incidir en que es una época con otras opciones, mientras atentan de manera desfavorable las altas temperaturas y la inadecuada explotación de los canales de promoción.

Aunque no se considera que esta última sea la causa principal, se deberán seguir explotando todos los medios y estrategias. Incluso por aquellas vías menos tradicionales, como la mensajería de SMS, más aquí que es la única provincia que cuenta con el servicio del 8888, a través del cual se pudiera recibir la cartelera cultural de la semana.

También urge propiciar más espacios de presentación para el talento local menos conocido, sobre todo el residente en municipios y que no cuenta con tantas posibilidades de intercambio con el público como los de la ciudad del Yayabo.

Este verano precisó, además, de que la cabecera provincial aprovechara más los megaeventos como el Intermetal, auspiciado por la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí y la Jornada de la Cultura Japonesa, en la Casa de la Guayabera, e hiciera con ellos fiestas que salieran de sus espacios.

Todavía no hemos aprendido a estremecer muchos más lugares y a nutrir una institución con otra bajo un mismo proyecto e idea. Solo con la comunión de todas las personas se sumarán más interesados y se logrará un mayor impacto.

Con esas dos grandes deudas se despidió el verano 2018 de nuestra provincia, donde afortunadamente existen las ganas de que la cultura no sea asignatura pendiente y, muchos menos, exclusiva para unos cuantos.

CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Delia Proenza Barzaga

Flores recién regadas

Que el tema del agua se ha convertido para ella y otros vecinos del barrio en una pesadilla; que a unas casas sí y a otras no; que ven a personas lavar, tender y limpiar, pero ellos no pueden; que en días de especial privación, como esos que siguen a algún huracán o a fuertes lluvias, la odisea empeora.

Eso escribe en su misiva a esta columna Lisset García Cuesta, residente en calle Flores No. 8 A (área posterior izquierda del Coppelia), en Sancti Spiritus, quien coloca, además, los nombres de varios vecinos inconformes con la misma situación. "Mayormente, no recibimos este servicio y lo pagamos. Como regla, esta parte de la explanada donde vivimos tiene problemas con la llegada del agua y cuando hay situaciones anormales, peor todavía", narraba.

Escribía Lisset que han reclamado ante varios organismos y reciben explicaciones, pero no mejoras, y que se les hace imposible mantener la tan necesaria higiene en los hogares. ¿Por qué no pueden disfrutar del líquido vital, como otros espirituarios?, preguntaba.

Abordado por esta publicación, Norberto González Rodríguez, al frente de la Empresa Municipal de Acueducto y Alcantarillado, explicó que se trata de una zona interior, desprovista de redes hidráulicas debidamente diseñadas y que se abastece por medio de tuberías conectadas desde las calles más próximas, en este caso, Tello Sánchez.

"Si no está a plena capacidad el servicio, la afluencia de agua hacia esa área no es buena", significó, y mencionó entre los factores que pueden afectar el suministro la rotura de las bombas (seis en total), la falla del fluido eléctrico y la turbiedad del río Yayabo por lluvias. "La solución definitiva pasa por la rehabilitación de las redes del municipio, algo muy necesario, pero por ahora no factible".

Al momento de tramitar esta inquietud, Lisset y sus vecinos disponían del líquido con relativa estabilidad y habían recibido la visita del mencionado funcionario.

La escasez de agua es una de las inquietudes más recurrentes en este espacio, y pasa, además de las aristas ya expuestas, por otras como el despilfarro de ese renglón por parte de quienes la dejan correr sin darle uso o no suprimen los escapes en sus viviendas. Pasa, también, por los abundantes salideros que hay en las vías, algunos de los cuales se mantienen por largo tiempo o son suprimidos sin la calidad requerida, por lo que vuelven a surgir.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.

Sección "Cartas de los lectores".
Adolfo del Castillo No. 10 e/.
Tello Sánchez y Ave. de los Mártires.

S. Spíritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu

Frijoles duros y amargos

Dice una amiga que muy amargos y muy duros tienen que estar los frijoles para que un escritor dedique algunas cuartillas a escribir sobre el tema. Pero no es que se trate de lo duro y de lo amargo; se trata del engaño, del gasto innecesario; se trata de la economía familiar. Se trata, incluso, de los enfermos y de la economía del país.

Haré la historia. Segunda quincena de agosto, municipio de Fomento, plaza No. 5, calle Estrada Palma. Gran venta de frijoles y enseguida —como un relámpago— la cola. Nada más y nada menos que ¡10 000 libras de frijol negro a 6 pesos! Tiempo antes habían vendido y eran buenos. Como dice mi vecina: "se ablandaban enseguida". Ahora, con la noticia del buen frijol anterior, corrió el mensaje: Acopio —en Fomento— había comprado más de 10 000 libras de frijol a Yaguajay. O sea, poco más de 100 quintales. Hubo personas que adquirieron 10, 20, 25, 50 y más libras... Pensaban

en el viaje a la playa, quizás en terminar el mes o el año; eran los enfermos en casa, las visitas a veces inesperadas de estos meses de verano. Y si puedo contar bien esta historia es porque la viví, o sea, yo compré frijoles.

Y lo que es obvio: al día siguiente —como yo— muchos los cocinaron. El resultado fue idéntico: duros como ellos solos y tan amargos que era imposible mantenerlos en la boca. Así mismo: amargos, desabridos, ácidos, verdaderamente incomedibles. "Para nada sirven ni siquiera para hacer un congrí", me comentó alguien en la calle.

Llamé al director de Acopio en Fomento. Me dijo que tenía innumerables quejas sobre el tema. Le pregunté si ellos tenían alguna posibilidad de saber, de antemano, la calidad del frijol que iban a comprar. Me dijo que ellos no tenían un equipo para saber si el frijol era bueno o malo. Quedé en duda. ¿No existe en Acopio ni la más

mínima manera de conocer si un frijol es bueno o no? ¿Qué sucede cuando ocurre un caso como este? ¿Nada? El tema es que no hablamos de 10 o 20 libras, sino de 10 000 libras de frijoles negros. Me interesé por conocer si existía alguna vía de reclamar o de resarcir el daño. Me dijo que no, que el frijol ya estaba vendido, que la culpa estaba en los vendedores de Yaguajay. No sé qué dice Yaguajay. No llamé. Por un momento pensé que la culpa iba a pasar de un lado a otro. Creí que lo mejor era ir a mi oficio, y escribir.

Algo si está claro: aún cuando a esta altura no sé ubicar bien los responsables —que espero aparezcan—, alguien nos puso la cocina dura y amarga por estos días; ese alguien fracturó nuestra economía, trastocó nuestros planes y nos hizo sentir engañados.

Yo creo, sin duda, que cuando se trata de la economía familiar o de la comida del pueblo debe haber más rigor



Ángel Martínez Niubó

o seriedad en el oficio. Mucho más ahora, que el país se esfuerza por crear estrategias en aras de surtir mejor nuestras plazas y mercados. Vender al pueblo 10 000 libras de frijoles duros y amargos es desestimar, incluso, que cuando los cubanos nos referimos al trabajo decimos que "en nuestro trabajo están los frijoles de nuestros hijos". Nadie tiene derecho a venderlos duros y, además, amargos. Y repito, no me canso de repetirlo: los afectados están en quienes compraron esos ¡100 quintales! ¿Dónde están los culpables? La mesa está servida y, ojo, dura y amarga.